

... tradiciones de juguete

"El camino que lleva a Belén
baja hasta el valle que la nieve cubrió,
Los pastorcillos quieren ver a su Rey
le traen regalos en su humilde zurrón..."

Se respira en los hogares y también en las aulas. Las calles no dan lugar al equívoco y las gentes, contagiadas por ese unguento especial, reparten abrazos y felicitaciones a granel. La época no se escapa ni al más despistado porque, entre otras, se vaya a donde se vaya, se tenga o no ganas, ahí está. Sin embargo, es una presencia traicionera, un estar a contraplano donde la estética vende más que la esencia; donde los Reyes brujulean en busca de Belén con bastante dificultad y ante climatologías adversas.

Se habla mucho del término tradición, pero no siempre con la precisión exacta. Por definición, tradición es la enseñanza que se comunica de una generación a otra. Afinando más, Tradición, con "T" mayúscula, se refiere a la Palabra revelada por Dios. Una mala entendida globalización cultural está provocando que nuestras tradiciones vayan desapareciendo y sean sustituidas por celofanes manufacturados que poco tienen que ver con arraigos y costumbres. Hay que recuperar lo nuestro, no por antagonismo ni revanchismo, sino porque identifica, pone nombre y apellidos, a muchos sentimientos y sensaciones que se experimentan en esta época y que, de lo contrario, seguirían solapados, germinando ideas confusas que sitúan a Melchor y Santa Claus en las mismas latitudes.

No se trata de una búsqueda del ombligo sin más, no es un rechazo de lo foráneo porque sí, sería contraproducente con el planteamiento de fondo. Pero aceptar, sin reflexión alguna, "las nuevas costumbres" como ideales de espíritu navideño pues, no. No porque poco tienen que ver con la Navidad, e igual que se le explica a los niños que Colón descubrió América y no Gutenberg, también tendremos que decirles que la Navidad no es una efeméride más, que existe una razón, un motivo, un sentimiento que, sembrado y abonado durante cientos de años, tiene como resultado una forma de entender la vida en sociedad.

Como profesores y padres primero deberíamos analizar cuál es nuestra contribución a alimentar la confusión y, a continuación, buscar las actitudes que favorezcan y potencien una Navidad humana, basada en el encuentro entre personas donde la Tradición oriente y dé sentido a nuestros actos.

Es tiempo de lotería, de luces, de buenos deseos, de cabalgatas, de nacimientos, de villancicos, de..., como inicia este editorial, de pastorcillos que quieren ver a su Rey... ¡Permitámoselo!

"...Ro-po-pom-pom, Ro-po-pom-pom"